

Dra. Elida Murguía de Roso:

# Primera médica cirujana del Uruguay

Lic. Julio Rius Sánchez

*Pionera en la cirugía infantil enfrentó muchos desafíos en su condición de mujer y médica. A los 93 años de edad reconoce con satisfacción que se han dado pasos importantes para la participación de las mujeres y hoy en día todas las especialidades cuentan con colegas que hacen un aporte valioso a la medicina.*

La Dra. Murguía nos recibió junto a su hijo Julio Roso en su apartamento cercano al Obelisco de los Constituyentes. En una amena conversación pudimos acercarnos a su experiencia de vida como médica.

Nació en la ciudad de Salto el 28 de noviembre de 1914 y allí recibió la formación primaria y secundaria en un colegio católico. Ingresó posteriormente a la Facultad de Medicina de donde egresó el 30 de junio de 1947. Se desempeñó como médico cirujano en diversas instituciones entre las que destacamos el Hospital Pereira Rossell, la Dirección General de la Seguridad Social (DGSS), el Hospital Pedro Visca y el CASMU, de donde egresó como Jefe del Servicio de Cirugía Infantil en 1985 con más de 40 años de actuación.

Tuvo una destacada labor como docente en la Facultad de Medicina dejando numerosos trabajos científicos como fruto de desempeño profesional. Su larga carrera como educadora la llevó a ocupar el cargo de docente grado V en Cirugía Infantil. Publicó más de ochenta títulos tanto en Uruguay como en el extranjero entre los que se destacan las primeras obras sobre quemaduras en el niño realizadas entre los años 1957 y 1961.

Su afición a la fotografía la llevó a registrar muchas intervenciones quirúrgicas lo que después se convirtió en un material fundamental para sus clases y las de otros colegas. Según nos contó la Dra. Murguía, su hijo la acompañaba en algunas intervenciones y hasta llegó a filmar alguna de ellas. Estos registros fotográficos servían después para ilustrar presentaciones en numerosos congresos en los que participó como expositora.

Cuando le preguntamos qué significó para ella ser la primera cirujana del país recordó una anécdota. En un



tribunal que evaluaba un concurso uno de los miembros le dijo cuando se presentó para ser examinada: “qué comunismo ni comunismo, tenemos que cuidarnos de las mujeres”. Según nos dijo la Dra. Murguía se trataba del Dr. Emilio Andreón fallecido hace ya unos cuantos años.

Celebra la fecha de su graduación más que su propio cumpleaños. Reconoce que como mujer y médica vivió grandes desafíos y que ha visto con el correr de los años un cambio importante, cada vez más se acepta a la mujer en puestos de vanguardia masculina y hoy en día se ven mujeres en las distintas especialidades. Con satisfacción en su rostro nos dice que hoy “te reconocen por lo que sabés, por tus conocimientos y no por tu género”.

Le tocó ser Jefe de Servicio en varias instituciones médicas, en el Casmu, en “Asignaciones Familiares” y en el Hospital Pereira Rossell. En la conmemoración del centenario del “Pereira” realizada este año fue mencionada junto a una larga lista de médicos que dejaron su huella en dicho centro hospitalario.

La Dra. Murguía recuerda que atendió los primeros casos de tétanos en el país cuando no se sabía mucho que hacer con esa enfermedad. Su reacción fue salir a leer, buscar información, consultar a otros colegas para saber cómo

actuar ante esa patología. La urgencia era siempre un gran desafío, allí uno nunca sabe lo que le llega, “te puede tocar una uña encarnada como un accidentado grave”. Recuerda que no siempre contó con los medios adecuados para atender a sus pacientes pero siempre se comprometió con la tarea y más de una vez salió a buscar materiales en otros centros de atención. Si algo era necesario para sus pacientes lo exigía y “no aceptaba un no” como respuesta de las autoridades.

Afirma que la medicina le ha dejado alegrías y también tristezas. Entre las primeras recuerda tantos niños que fueron intervenidos y lograron sobrevivir a diversas enfermedades. La otra cara de su práctica médica son los niños que le llegaban a la consulta con tumores que por más que fueran operables sabía que la sobrevida era difícil. La muerte es siempre una experiencia muy dura, y esto especialmente cuando se trata de niños. Reconoce que a veces el médico tiene que hacer de “acompañante espiritual” cuando se trata de situaciones límite.

En el año 1999 recibió la distinción sindical por parte del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay. En un estante de una pequeña biblioteca guarda una placa que dice: “A la Dra. Murguía y colaboradores por su devoción y fe más

allá de su deber. Madres agradecidas, julio de 1964“. Seguramente este es el mejor homenaje para una profesional de la medicina que entregó lo mejor de sí para hacer su trabajo. Esperamos que esta nota sea un granito de arena en el reconocimiento por la labor realizada a lo largo de tantos años.

## RECUERDOS DE UNA PACIENTE

Durante la entrevista la Dra. Murguía nos dijo que todavía la siguen llamando y visitando antiguos pacientes. Cada tanto recibe llamadas de las madres que recuerdan la fecha de operación de sus hijos y buscan su nombre en la guía telefónica para volver a verla y agradecerle. Nos contó que durante años recibió huevos de Pascua de una señora que recordaba la operación de su hija. Algunos días después de la entrevista que le realizamos una paciente que tiene hoy 29 años de edad y fue operada cuando tenía 16 meses (el 16 de febrero de 1980), llamó para interesarse por la cirujana que había realizado la intervención. Elena Marquisio tiene un grato recuerdo de la Dra. Murguía, una imagen que seguramente construyó gracias a los relatos de su madre, Carmen Reyes, que agradece hasta el día de hoy todo lo que la cirujana hizo por su hija.

## SE CONFIRMAN LOS BENEFICIOS DE LOS ACIDOS GRASOS OMEGA-3 EN LA PREVENCION DE ARRITMIAS Y MUERTE SUBITA

Según trabajo publicado en *European Journal of Clinical Nutrition*, es recomendable incrementar la ingesta de ácidos grasos omega-3 como forma de mejorar la salud de la población de manera simple y segura. El Dr. Pedro Mata de la Fundación Jiménez Díaz y la Dra. Ortega profesora del departamento de nutrición de la facultad de farmacia de la universidad complutense de Madrid, describen que el consumo regular de ácidos grasos omega-3 especialmente los ácidos grasos de cadena larga eicosapentaenoico (EPA) y docosahexaenoico (DHA), disminuyen el riesgo de muerte súbita y previenen la

 **Vipez**  
Omega 3

aparición de arritmias, especialmente en pacientes que han sufrido infarto. Esto se debe a la capacidad de los ácidos grasos de estabilizar la contracción de la célula muscular cardíaca. Entre otros efectos sobre el riesgo cardiovascular se encuentra la capacidad de los omega-3 para reducir la formación de trombos, contribuyendo a la disminución de la agregación plaquetaria, que se produce en los vasos sanguíneos, mejorando la función endotelial y la capacidad vasodilatadora.

**Conclusión:** Se señala la conveniencia de aumentar el consumo de ácidos grasos poliinsaturados omega-3 EPA y DHA (ya que el organismo no puede sintetizarlos por sí mismo), en la prevención de la enfermedad cardiovascular fundamentalmente en arritmias graves y muerte súbita, sobre todo en pacientes que han sufrido infarto de miocardio.

salud que viene del mar



Laboratorio Landasur - [www-vipez.org](http://www-vipez.org) - Atención al Consumidor: 0800 8147